

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 67:

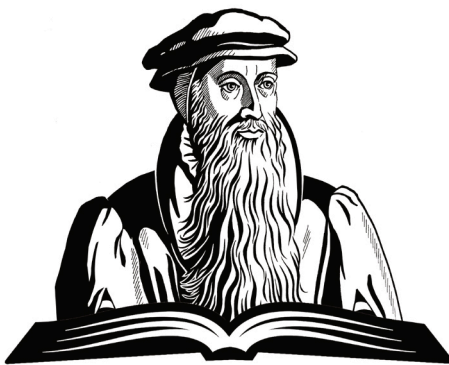
## Las últimas palabras de David

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 67*

---

# **LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE DAVID**

## **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 67**

Al considerar las últimas palabras de David, no sólo para Salomón, sino también para Israel en general, debemos prestar mucha atención de cuál era su enfoque. David reconoció la importancia de la adoración organizada. La construcción del templo no iba a ser simplemente la construcción de un edificio ornamentado. La construcción del templo, y todo lo que estaba relacionado con ello, tenía la intención de glorificar a Dios.

Tal como vimos en nuestra última lección, David divide a los levitas en grupos específicos. Él tenía 24,000 personas apartadas específicamente para la obra del templo. Se reservó a 6,000 para actuar como gobernadores y jueces. Tenía a 4,000 designados como porteros, y David también tenía a 4,000 dedicados como músicos. También vimos cómo David dividió a los hijos de Aarón en 24 órdenes específicas. En esta lección, estaremos viendo los últimos cinco capítulos del 1 Crónicas. El capítulo 25 trata sobre el número y los oficios de los cantores.

Leemos específicamente que David, junto con sus capitanes, había dividido a los hijos de Asaf, Hemán y Jedutún en tres grupos particulares: los que debían profetizar con arpas, salterios y címbalos. El propósito de la música como parte de la adoración no era entretener. Desafortunadamente, si hoy vemos a nuestro alrededor, en muchas iglesias modernas parece que el único propósito de la música es entretener a los asistentes. Aquí vemos justamente lo contrario. Están usando varios instrumentos musicales, pero el propósito es llevar la Palabra de Dios, y honrarlo y glorificarlo a Él. Matthew Henry comenta: «David puso en orden a los que habían sido designados para ser cantores y músicos en el templo. Profetizar, en ese lugar, significaba alabar a Dios con gran fervor y entrañable afecto, bajo la influencia del Espíritu Santo. Para despertar estos afectos, se emplearon la poesía y la música. Si el Espíritu de Dios no pone vida y fervor en nuestras devociones, éstas, por muy ordenadas que sean, serán una forma sin vida y sin valor».

Esta es una buena lección a tener en cuenta cuando asistimos nuestros servicios de adoración. También vemos nuevamente en este capítulo, 24 divisiones, con un número total de 288 personas escogidas por sorteo para sus respectivas funciones, sin importar su edad o nivel de experiencia. Es importante entender que esta información no está simplemente registrada en las Escrituras para que conozcamos la historia de cómo sucedió todo esto. Más bien, David está estableciendo patrones que serían imitados por la

comunidad posterior al exilio, para restaurar apropiadamente el culto a Dios una vez regresaran del cautiverio.

El capítulo 26 registra cómo los porteros o guardianes de las puertas, fueron divididos y escogidos. En primer lugar, tenemos las divisiones de las familias, y en segundo lugar, tenemos las puertas específicas asignadas a estos grupos. Una vez más, vemos cómo las puertas asignadas se elegían echando suertes, y no dependían de la edad o el talento de los individuos. Además de proteger las puertas del templo, estos hombres tenían otras responsabilidades adicionales. Algunos estaban a cargo del equipamiento, otros se encargaban de los tesoros, algunos se ocupaban de los artículos específicos para el servicio del templo, otros del aceite, las especias y la hornería, y algunos se encargaban del mantenimiento de las salas de suministros. Todo estaba claramente dispuesto y ordenado con respecto a cuáles eran las tareas y responsabilidades de todos los que estaban involucrados en el servicio del Señor.

También podemos inferir a partir del lenguaje empleado que algunos estaban colocados en las entradas de los edificios y en las intersecciones dentro de la ciudad. De modo que algunos de estos porteros funcionaban como guardias del templo para evitar robos o entradas ilícitas en las áreas sagradas.

El siguiente capítulo trata sobre el liderazgo, tanto militar como civil. Los jefes militares aparecen en dos listas como jefes de las divisiones del ejército, y oficiales. La descripción que se nos da aquí es la de un ejército que está permanentemente en pie de guerra, no la de una milicia voluntaria, siendo cada división de 24,000 hombres. A continuación, tenemos la lista de los oficiales o príncipes de las tribus. Aquí tenemos los nombres, pero no los números. Los versículos 23 y 24 nos dicen por qué: «Y no contó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Jehová había dicho que él multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo. Joab, hijo de Sarvia, había comenzado a contar, pero no acabó, pues por esto vino la ira sobre Israel; y así el número no fue puesto en el registro de las Crónicas del rey David». Esto, por supuesto, fue cuando David intentó hacer un censo de la nación.

El último grupo mencionado en este capítulo son los oficiales que están a cargo de todas las propiedades de David. La primera sección enumera algunos de los artículos que estas personas cuidaban, tales como almacenes, torres de vigilancia, trabajadores, Viñedos y muchas otras cosas. Los versículos finales añaden algunos líderes adicionales que desempeñaron una variedad de roles importantes en el reino de David. Parece que el autor de estas crónicas quería dejar muy claro que todo Israel apoyaba a Salomón tanto como ellos habían apoyado a David.

Los capítulos finales cubren el discurso de David para todo el pueblo así como para Salomón. David convoca al pueblo a una asamblea. Una vez más, David comparte su deseo de construir un templo para el Señor. Vuelve a reiterar que hacerlo era el deseo de

su corazón, pero que no era la voluntad del Señor. Él menciona que su intención era construir una casa para el Arca del Pacto. David veía al Arca como el estrado real de Dios que, por supuesto, necesitaba un palacio donde residir. Ya que David había pasado la mayor parte de su vida combatiendo enemigos dentro del país, —David continúa explicando— Dios no lo usará para construir el templo porque era un guerrero que había derramado mucha sangre. Y aunque David no sería quien construiría el templo, Dios aún así favoreció a sus descendientes, y escogió específicamente a Salomón para esta tarea.

David le recuerda al pueblo la importancia de guardar la Ley y los mandamientos de Dios. Y también se dirige específicamente a Salomón, y le dice que sirva a Dios con un corazón perfecto, con ánimo voluntario, porque Dios ve y conoce todo lo que hacemos. David le dice: «Si tú lo busques, lo hallarás; pero si lo dejas, él te desechará para siempre». Básicamente, David está diciendo: «Salomón, ten cuidado. Dios te ha escogido para esta tarea, así que sé fuerte y hazlo bien». Básicamente, David le ordena a Salomón que tenga cuidado de seguir todos los mandamientos, de reconocer al Dios de su padre, y de servirle con todo corazón y con ánimo voluntario.

Ahora, David le entrega a Salomón los planos para el templo. La primera parte es para la construcción de la estructura del templo en sí. La segunda parte está relacionada con los atrios del templo, y las distintas tesorerías que tiene. Es importante señalar que David no se atribuye el mérito de estos planos, sino que dice específicamente que éstos fueron inspirados por el Espíritu. La tercera parte se refiere al Arca del Pacto. David es muy detallista, incluyendo los tipos de metales preciosos que deberán utilizarse, y sus pesos correspondientes.

El capítulo 29 coincide bastante con lo que ya se ha dicho. David menciona nuevamente que la inexperiencia de Salomón era un factor a tener en cuenta. También resume todos los materiales que ha reservado para la construcción del templo. Así que, él les pregunta: «¿Quién, entonces, está dispuesto a consagrar su servicio hoy para el Señor?». La respuesta parece ser unánime. El pueblo también ofreció voluntariamente de su propia riqueza para contribuir a este increíble proyecto. No sólo dan voluntariamente una enorme cantidad, sino que también se regocijan por el hecho de haber estado dispuestos a hacerlo. Leemos en el versículo 9: «Y se alegró el pueblo de haber contribuido voluntariamente, porque con corazón perfecto ofrecieron a Jehová voluntariamente. Asimismo el rey David se alegró con gran alegría».

David concluye esta reunión y asamblea ofreciendo acciones de gracias y oraciones con todo el pueblo. David bendice al Señor, y le da las gracias por todas Sus bendiciones. David también reconoce que ni él ni el pueblo merecen nada de esto. Todo lo que tienen proviene únicamente de Dios.

David también reconoce la brevedad de la vida, ya que dice: «Nuestros días son cual sombra sobre la tierra». Luego encomienda todos los materiales que se han reunido para

la construcción del templo en las manos de Dios. Le pide a Dios que mantenga puro el corazón del pueblo y que le dé a Salomón un corazón perfecto para que guarde los mandamientos y testimonios de Dios, y que también lo ayude a construir el templo.

Después de la oración de David, todo el pueblo bendice al Señor, y lo adora. También realizaron muchos sacrificios al día siguiente y lo celebraron con una gran fiesta. Y luego leemos que proclamaron públicamente a Salomón como rey por segunda vez. Así terminó el reinado de David. Después de reinar un total de 40 años, 7 en Hebrón y 33 en Jerusalén, David murió a una edad muy avanzada.